José Molina Orosa

El médico de Lanzarote

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

José Molina Orosa

El médico de Lanzarote

Centro de Ciencias de la Salud
BIBLIOTECA - LANZAROTE

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Centro de Ciencias de la Salud
Estudios de Enfermería de Lanzarote
REGISTRO DE ENTRADA
NUM. 3165
FECHA 23 FEB. 2000

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Cabildo de Lanzarote
Coordinación: Servicio de Publicaciones
Eva de León Arbelo, Félix Hormiga
Diseño: CDIS - Cabildo de Lanzarote
Impresión: Estudios Gráficos ZURE
Depósito legal: G.C. 511/99
I.S.B.N.: 84-87021-51-4

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

José Molina Orosa

El médico de Lanzarote

Centro de Ciencias de la Salud
BIBLIOTECA - LANZAROTE

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
Nº Documento: 313091
Nº Copia: 611668

Lanzarote, 1999

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Hay quienes opinan, y no sin fundamento, que la historia de los pueblos se debe a circunstancias fatales: climatología, geografía, economía, etc. No cabe duda que todas estas circunstancias marcan el devenir de un pueblo. Sin embargo, parece indudable también, que la presencia de determinados individuos en una colectividad pueden determinar el presente y el futuro de un territorio.

Don José Molina Orosa es un claro ejemplo de lo que acabo de expresar. Este médico eminente cubrió gran parte de la historia del Lanzarote del siglo XX, marcándola y contribuyendo a mejorarla.

A su indiscutible categoría profesional unía una dedicación a sus pacientes que hacían de él "El Médico" por antonomasia, sentado a cualquier hora del día o la noche a la cama de un enfermo, aplicando todo su saber para aliviar el dolor y combatir la soledad que siempre envuelve al enfermo.

Destacar también que, en el campo de la medicina, sus actuaciones no se limitaron a la práctica de la medicina

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

individual, sino que le preocupó la política sanitaria de la Isla, recuérdese que fue médico honorario y luego médico director del Hospital de Nuestra Señora de Los Dolores, abierto a principios de este siglo por suscripción popular y por el entusiasmo del párroco don Manuel Miranda Naranjo. A partir de la década de los cincuenta, se pone en funcionamiento el Hospital Insular y a él queda vinculado D. José Molina.

Molina Orosa perteneció a ese tipo de personas que se entregan sin reservas y sin pedir nada a cambio. Supo ser durante mucho tiempo el guardián de la salud de los conejeros. Los que tenemos cierta edad recordamos aún su venerable figura de anciano bueno que venía a visitar nuestro lecho de convaleciente.

Como no podía ser menos en una figura de su categoría, D. José Molina no limitó su quehacer a la medicina. Persona inquieta y comprometida con la sociedad que le tocó vivir fue un notable poeta y escritor, además de persona muy influyente en los ambientes políticos progresistas anteriores a la guerra civil.

Permítanme aquí que recuerde su condición de Consejero del Cabildo constituyente en 1913, donde perdió la presidencia frente a D. Domingo Armas Martinón, por 10 votos a 9. Si bien posteriormente se retiró de la política activa, nunca se mantuvo al margen ni renunció a mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos. Cabe recordar las reuniones que mantenía con eminentes políticos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

canarios de izquierda, que le visitaban para tratar de comprometerlo nuevamente en la política activa, me consta las de D. Juan Rodríguez Doreste y las del que fuera Presidente de la República Española, D. Juan Negrín.

Amado y respetado por todos, José Molina es desde hace tiempo Hijo Predilecto de Lanzarote, por encima del acto formal de su nombramiento oficial. A mí, como Presidente del Cabildo, me cabe el honor de formalizar este nombramiento que no hace sino corroborar y confirmar lo que el pueblo de Lanzarote siente.

Con este librito, sin duda incompleto, se pretende dar a conocer a las generaciones venideras la figura de nuestro hombre. Mi agradecimiento a todos los que han impulsado este acto de justicia, especialmente a la Asociación de Amigos de D. José Molina Orosa.

En estos tiempos que corren, en que parece que el dinero y lo material mueven las actividades humanas, la figura de D. José y su ejemplo se nos presenta en toda su grandeza.

Que este nombramiento sirva de agradecimiento a D. José Molina, por su labor en pro de la Isla y que su vida sirva de ejemplo a todos los lanzaroteños.

Enrique Pérez Parrilla
Presidente del Cabildo de Lanzarote

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y que al expresado Niño se le ha d
poner por nombre el de José Gonzalo de
la O.

Fueron testigos presenciales D.n Pl
do Alonso Pleyes natural y vecino de es
Puerto, Calle de la Marina, Casa sin num
mayor de edad, Casado, Portero de este e
tamiento y D.n Juan Mello y Gonzalez, T
bien mayor de edad, Casado, Sochantr
de esta Parroquia, natural del Pueblo d
San Bartolomé, termino municipal de
misma, la indicada Provincia y domi
ciliado en este referido Puerto, Calle d
la recoba, Casa número uno.

El interesado D.n Gonzalo Molin
tiene inscrita su partida de matrimo
con D.a Amadina Orozco, á la vuelta d

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Certificación literal del Acta de nacimiento

Libro 4°
Folio 84
Núm. 64

DON: Manuel Torres Berriel
Delegado del Encargado del Registro Civil de Arrecife
PROVINCIA DE: Las Palmas
CERTIFICO: que el acta al margen reseñada, literalmente dice así:

José Molina y Orosa.- En el Puerto del Arrecife a la una de la tarde de hoy diez y nueve de diciembre de mil ochocientos ochenta y tres, ante el Señor D. José Pereira de Armas Juez Municipal de esta Población y D. Pedro Vidal Secretario, compareció D. Gonzalo Molina Pérez, mayor de edad, casado, comerciante natural y vecino de este Puerto, término municipal del mismo, Provincia de Canarias, habitando en la calle Nueva, Casa número cinco, según cédula personal que exhibió y volvió a recoger despachada en la Ciudad de Santa Cruz en treinta de enero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

último por el Administrador D. Juan Fernández del Castillo, presentando con el objeto de que se inscriba en el Registro Civil un niño y al efecto como padre del mismo y después de haber asistido al parto declaró.- Que dicho niño, nació en el día de ayer a las siete y media de la mañana en la indicada casa.- Que es hijo legítimo del propio declarante y de su esposa doña Angelina Orosa y López, mayor de edad, casada, natural y vecina de este referido Puerto, profesión doméstica.- Que es nieto por línea paterna de don José Molina natural que fue de la Ciudad de Las Palmas, término municipal de la misma, Provincia de Canarias, difunto y de doña Basilisa Pérez viuda, mayor de edad, natural y vecina de este referido Puerto, profesión las propias de su sexo; y por la materna de don Antonio Orosa, natural que fue de Santiago de Espasandeco, Provincia de Lugo difunto y de doña Francisca Sánchez natural de Santa Cruz de La Palma en esta propia Provincia y vecina de este indicado Puerto, viuda, profesión los quehaceres de su casa.- Y que al expresado niño se le ha de poner por nombre el de "José Gonzalo de la O".- Fueron testigos presenciales don Plácido Alonso Pleyes natural y vecino de este

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Puerto calle de La Marcela, casa sin número, mayor de edad, casado, portero de este Ayuntamiento y don Juan Bello y González también mayor de edad, casado, Sorchante de esta Parroquia, natural del pueblo de San Bartolomé término municipal del mismo, la indicada Provincia y domiciliado en este referido Puerto, calle de la Recoba casa número 1.- El interesado don Gonzalo Molina tiene inscrita su partida de matrimonio con doña Agustina dicese, Angelina Orosa a la vuelta del folio 3, 4 y 5 del Libro de la Sección Segunda de Matrimonios correspondiente al año pasado de mil ochocientos setenta, fecha de la inscripción veintiuno de Agosto del mismo año, y del matrimonio que tuvo lugar en esta Parroquia en veintidós

Don José Molina, cuando contaba con 10 años, rodeado de sus hermanos, de izquierda a derecha: Gonzalo, Manuel y Antonio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

de Diciembre de mil ochocientos setenta y ocho.- Leída íntegramente esta acta e invitadas las personas que deben suscribirla a que la leyeran por sí mismas si así lo creían conveniente, la aprobaron.- No se estampó en ella el sello del Juzgado por no haberlo, y la firmó el declarante con el Señor Juez y testigos de que certificó.- José Pereira Armas.- Gonzalo Molina Pérez.- Plácido Alonso Pleyes.- Juan Bello.- Rubricados.- Pedro Vidal Srio.- Rubricado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

La casa familiar

Rafael M. Cabrera Díaz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Esta casa, existente aún convertida en locales comerciales y almacenes, se encuentra ubicada en la calle Principal o Real de esta Ciudad (León y Castillo nº. 3). De dos plantas, y una de las de mayor volumen construidas en el Puerto del Arrecife a principios del siglo XIX, concretamente el año 1811 ("16 casas mayores primeras" - A. Rixo), fue edificada por don José Domínguez Aldana (nacido en La Orotava, Tenerife, en 1766). Don José llegaría a Lanzarote, como tantos otros, al influjo principalmente del auge del negocio de la barrilla, casando con la teguiseña Dña. Francisca Pérez Vega y Carreño (nacida ésta en 1794), incorporándose a la burguesía mercantil creadora y potenciadora de la capitalidad del Puerto. Consta (o contaba originariamente) la casa de esta crónica, de 22 huecos, aljibe, pozo de agua salada y dos patios, dando su trasera a la calle Colegio.

Don José Domínguez Aldana (o don José Aldana), que fue Síndico Personero del Puerto en 1811, a pesar de casar con una lanzaroteña, construir el mentado caserón y adquirir propiedades en esta Isla, no se desvinculó totalmente de su isla natal, Tenerife, en la que adquirió nuevas propiedades en La Orotava.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

En la época en que fue Director de la "Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos" de la que fue fundador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Figuraría don José, entre los principales contribuyentes en 1820, ocupando el 6º lugar entre los mayores potentados, como comerciante y armador, poseyendo, además de la casa de referencia y tierras (en 1807, había comprado tierras de barrilla en Teseguite), un barco de pesca del salado.

La discriminación de las llamadas Islas menores, con relación a las mayores, es histórica: Las cargas hacendísticas del Archipiélago y la falta de equidad en los repartos, agravada "...ante las sumas que les exige pagar el Consulado de Comercio por el gravamen extraordinario para la pacificación de América...", provocó la protesta de los comerciantes del Puerto, en documento de fecha 11/3/819. Entre sus firmantes, nos encontramos al Sr. Aldana.

No obstante, como ocurriera con tantas otras familias pioneras, sus últimos años de vida se vieron perturbados por la crisis económica de Lanzarote. En 1845, nos encontramos como su viuda cancela deudas que éste tenía con el súbdito inglés, e importante propietario en esta Isla, Mr. Sanders, mediante la entrega de propiedades.

La crisis económica señalada, y su negativa repercusión sobre la burguesía mercantil del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Puerto del Arrecife, motivó que algunos de sus miembros principales abandonaran la ciudad. Tal es el caso de los herederos de Aldana, que se establecieron en la cuna materna, Teguise. Allí casaría su hija Dña. Enriqueta Aldana Vega (los hijos de don José y Dña. Francisca, adoptaron el segundo apellido tanto paterno como materno), esto el 16/7/849, con don Francisco Spínola Bethencourt y serían los padres de Dña. Rosalía Spínola Aldana, esposa de su primo hermano, el Dr. don Alfonso Spínola Vega, conocido y estimado médico y filántropo que residiría en la República Oriental del Uruguay. Otro de sus hijos, don Francisco Aldana Vega, casaría con Dña. Mercedes Spínola Vega, siendo uno de sus hijos, don Agustín Aldana Spínola (que fue Secretario del Ayuntamiento de Teguise y luego del de Tinajo), casado con Dña. Dolores Lorenzo Viera, padres de Dña. Inocencia Aldana Lorenzo, a quien nos volveremos a encontrar más adelante. Dña. María Aldana Vega, casó con don Román Cancio Pérez y, al enviudar de este, con don José Mª García Hervás. Dña. Josefa, casó con don Andrés Spínola Bethencourt.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

El último cuarto del siglo XIX, traería nuevos turbulentos momentos para la que fuera potente burguesía mercantil de Lanzarote, viéndose involucradas, al igual que en la crisis de los 30, familias que dieron sello de ranciedad isleña a los nuevos apellidos que se fueron incorporando a la genealógica familiar de Lanzarote. En algunos casos, la burguesía de Arrecife, unida por matrimonio a la nobleza de la propiedad tradicional de la tierra, arrastra a esta en su vertiginosa caída económica. Veremos a quienes embargan, ser posteriormente embargados. Los patrimonios familiares, desaparecen en la vorágine. El status económico, sufre profundos cambios. Es el momento de la ascensión de los prestamistas: unos, verdaderos banqueros con ética; otros, usureros sin escrúpulos, hacen pasar a sus manos propiedades ancestrales, que durante generaciones formaron el patrimonio de familias distinguidas, que remontaban la propiedad rústica a los inicios de la conquista, incluso me atrevería a decir, en algunos casos, desde antes de ésta.

Valga lo antes dicho, para esta y otras crónicas. Añadiremos una observación insólita: en la mayoría de los casos de caída económica de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

las otroras poderosas familias, éstas continúan conservando, diría que hasta la actualidad, su status social. Será esto quizá, homenaje o reconocimiento tácito a quienes convirtieron al Puerto del Arrecife en importante núcleo urbano y en Capital de la Isla.

Durante la década de los 70 y entrada la de los 80, habitaría la casa de esta crónica, don Carlos Schwartz Fernández con su esposa, Dña. Celia Martinón e hijos. Don Carlos, era dueño de 2/7 partes en dicha propiedad, por compra a Dña. María y Dña. Josefa Aldana Vega. Eran copropietarios los hermanos don Juan Antonio y don Guillermo Carlos Topham Cabrera. Sería luego, propietaria de la totalidad, la madre de éstos, Dña. Margarita Cabrera de Armas. Dña. Margarita, cedería esta casa, en unión de otras fincas, a R.E. Davison y Cía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

de Londres, y a Guirlanda Hnos. de Santa Cruz de Tenerife. Éstos la venden, el año 1890 a don Gonzalo Molina Pérez.

Don Gonzalo Molina Pérez, hijo de don José Molina, natural de Gáldar en Gran Canaria, y de Dña. Basilia Pérez, natural de la Villa de Teguise, casó con Dña. Angelina Orosa Sánchez (hija de don Antonio Orosa Dorrego, natural de Santiago de Espasandeco —Lugo— y de Dña. Francisca Sánchez, natural de Santa Cruz de La Palma). Habitaría don Gonzalo y Dña. Angelina, una casa en la calle Nueva número cinco, que fuera propiedad de don Pablo Luzardo Ramírez y en aquel momento de su hija Dña. Matilde Luzardo Bethencourt, en la que, igualmente, tenía su comercio. (Posteriormente, en esta misma casa, estaría el domicilio y comercio de don José Díaz Rivera. Luego, la vivienda y escuela del periodista y costumbrista don Isaac Viera Saavedra. Actualmente, la magnífica mansión que construyera el Dr. don Fermín Rodríguez Bethencourt, es la vivienda de su hija Dña. Manuela Rodríguez Bethencourt Vda. de Manrique de Lara). Nacerían en dicha casa, fruto de este matrimonio: Dña. Leticia, que casaría, con el Capitán don Antonio Sastre de Juan; don José,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

del que después se hablará, Dña. Angelina, que moriría soltera; don Manuel, que desposó a Dña. Matilde Díaz Bethencourt; don Gonzalo, que casó con Dña. Purificación Hernández Arata y don Antonio Molina Orosa, marido de Dña. Cecilia Bethencourt Fontanills.

El Dr. don José Gonzalo de la O Molina Orosa, nacido el 18 de diciembre del año 1883, casaría con Dña. Inocencia Aldana Lorenzo y, curiosamente, ostentaría la propiedad de la casa que construyera el bisabuelo de su esposa, don José Domínguez Aldana.

Don José y Dña. Inocencia, vivirían en la calle de Mina, esquina a Villacampa, (hoy locales comerciales y salida de los aparcamientos del "Bulevar Spínola") calle que, en su honor, sería rotulada como calle de "José Molina". Posteriormente, ocuparía otra casa en la calle del "Disimulo" (hoy García de Hita, nº 12) con fachada también al "Callejón del Charco" (hoy Gral. Goded) y con espalda a la calle "Del Cura" (hoy c/. Aquilino Fernández), hasta ocupar la adquirida a su padre y que motiva esta crónica.

Los Molina-Aldana. Para el recordado Médico y filántropo don José Molina Orosa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

la poesía, a la que era tan aficionado, sería el vínculo que lo unió a la autodidacta y prestigiosa poetisa Dña. Inocencia Aldana Lorenzo, a la que convirtió en su esposa (Dña. Inocencia, colaboró en el semanario "Pronósticos" y, posteriormente, en "Antena", tras el seudónimo de "Dña. Clarines". La obra poética, tanto de uno como de otro cónyuge, se encuentra en la publicación de Nazario de León y José Perdomo, "Acercamiento Poético", 1987).

Si de dolor nos hablaría la planta baja del enorme caserón al que nos hemos referido, donde el Dr. Molina Orosa tenía su consulta y atendía a su numerosa clientela (las más de las veces sin percibir honorarios); de alegría y cultura nos diría la segunda planta, donde don José y Dña. Inocencia tenían su hogar familiar. A él, concurría en amistad, lo más selecto de la sociedad culta de Arrecife. En esas reuniones, don José recitaba sus pro-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

pias composiciones poéticas o las de su esposa.

Don José Molina, sería el primer Comisario Regio, o Director, de la Escuela de Artes y Oficios de Lanzarote, en aquel momento dependiente del Distrito Universitario de Sevilla, y primer Director del Hospital Insular de Lanzarote. Sobre el Dr. don José Molina Orosa, sus distinciones, obras y honores, existe amplia bibliografía.

De la unión de don José con Dña. Inocencia, nacieron: don José, Médico Cirujano, casado con Dña. Emilia Jordán Martinón. Dña. Mercedes, viuda de don Aquilino Fernández Ramírez (hijo éste, del que fuera meritorio Alcalde de Arrecife en los años veinte). Dña. Inocencia, casada con don Tomás Toledo Suárez. Don Gonzalo, que casó con Dña. Isabel Medina Voltes. Dña. Angelina, casada con don Vicente Armas Panasco. Don Agustín, Médico (altruista como fuera su padre, su prematura muerte no permitió que alcanzara el merecido reconocimiento profesional), es su viuda, Dña. Isabel Toledo Quintana, y Dña. Marisol Molina Aldana, casada con el Letrado don Rafael Ramírez Santos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Los hijos de don José Molina Orosa y Dña. Inocencia Aldana Lorenzo, serían los últimos descendientes de don José Aldana que habitarían la casa construida por éste. El año 1994 don Francisco Spínola, adquiriría la propiedad de la casa, motivo de esta crónica, una de las primeras, de dos plantas, construidas en el Puerto del Arrecife.

Rafael M. Cabrera Díaz
Haría, 1997

FUENTES: Registro de la Propiedad. Archivo Provincial de Las Palmas, Municipal de Arrecife y del autor. Boletín Millares Carló. Don Alfredo Matallana. Familiares.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

La figura humana

Agustín de la Hoz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

El mundo ha sido siempre así. El vivir para la vida del espíritu ha sido y será un servicio heroico.

GREGORIO MARAÑÓN

Este gran don José, que acaba de morir en Lanzarote, nunca dejó de mirar hacia arriba para mejor entender y amar las realidades de abajo. Quiero decir que hizo de su vida y profesión fuente viva de caridad y varonía. Y además era inteligente. Una criatura muy inteligente tiene que ser, metafísicamente, una criatura muy buena. La maldad es una evidente falta de inteligencia. Aclaro aquí que no estoy escribiendo su apología, porque él creía —y yo lo creo— que las personas buenas e inteligentes casi nunca gustan del elogio absoluto. Respeto, pues, su creencia y la mía. Don José Molina me perdonará que escriba acerca de él, de su figura humana y de su recuerdo.

En realidad, Molina Orosa hizo —incluso con sus enfermos— mucho más que curar, y de ahí que muriera en olor de multitud. No

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

teníamos en pie, hasta su óbito, nombre y hombre de más hermoso y cabal prestigio. Ni encontraríamos una figura más impar, no sólo en cuanto a sus plurales méritos, amor al oficio y acendrado espíritu, sino en cuanto a su ejemplo de dignidad humana y honesta independencia. Lo que mejor reflejaba su vivir era su tremenda y formidable capacidad humana. Sí, demasiado humano.

En La Santa, en periodo de veraneo, con unos amigos. El niño de la derecha es su hijo José.

El estudiante y las musas. Había nacido en Arrecife el año de 1884 y se doctoraba el 7 de julio de 1910. No importa ahora su juventud, aunque son de notar sus máximas calificaciones y sus contubernios con las musas. Tomás Morales acomodó su alma en el alma de Molina Orosa. Fraternizaron enseguida. No tenían sino re-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

cuerdos de las islas, de los campos bañados de sol y del mar con su infinita grandiosidad atlántica. Tomás Morales le escribe desde Moya y le reprocha cariñosamente el olvido en que lo tiene. Tomás Morales le suplica una esquela, no más que unas líneas. ¡Cómo recordaban entonces sus tiempos de estudiantes! Madrid... Facultad de Medicina... La primera vida extra-isleña, los primeros versos, las novias en flor, las musas de carne y hueso... Don José Molina debía contar por entonces no más de veinticinco años y hacía rimas con letra menudita y sin firmarlas —poeta para sí—, algunas de las cuales publicó Tomás Morales en Madrid en la revista "España", y reproducidas luego por el semanario "Lanzarote" (1925). Es significativo que la vida de Molina Orosa trascienda de los medios estrictamente científicos y alcance los cenáculos literarios, a las redacciones, a los círculos artísticos, a todos los sectores culturales. Sus opiniones, aunque no pródigas, eran muy buscadas y casi siempre seguras. El tono de su poesía mantuvo, en todo caso, los cánones de la época, y por ello muchos poemas suyos permanecerán inmunes a la influencia del tiempo. No fue engolado versificador sino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

más bien recio y noble "sentidor". No enfermo de soledad sino huésped aprovechado de ella. Pensamiento y corazón sin alharacas, eso y nada más que eso era él. Lo que no es poco.

MÉDICO Y MISIONERO EN LA ISLA. 1910 es fecha histórica en Lanzarote, pues el joven doctor hizo sus primeras armas en el ejercicio de su carrera cuando la Isla padecía el azote de las enfermedades infecciosas. No se conocían las sulfamidas ni los modernos antibióticos; la organización sanitaria era defectuosa, por no decir improcedente, y sólo se contaba con dos salitas construidas en 1902 por el inolvidable párroco don Manuel Miranda Naranjo. Tampoco había facultativos. Ni practicantes ni enfermeros. Las Siervas de María dejaban sus colchones a los acogidos, pues las corporaciones oficiales —ahítas de oportunismos medradores— negaban la menor ayuda. Una monja, sor María, se infecta y muere de tuberculosis. Por otra parte, la milagrería y el curanderismo reinaban a placer. ¿Cómo ejercer la Medicina seria y sistemáticamente en semejantes circunstancias? Don José, un mozo casi, no se amedrenta. No se cree un ilumi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Ayudante de quirófano de su hijo José Molina Aldana.

nado, pero sí fiel discípulo de las máximas de Hipócrates. Médico y misionero afronta valientemente todas las pruebas y las decepciones. Nada lo detiene. Sólo en caso de operaciones, puede contar con la ayuda del capitán médico Sr. Cancela, y eso según y conforme. En la consulta del hospitalillo, en la calle o en el campo era infatigable. Un heroico batallador de la salud pública. Todo su quehacer, siempre desinteresado, se deslizaba sobre un mismo plano, con análoga vocación, con la misma tersa y ferviente voluntad. Se sucedían las escenas de dolor y las situaciones desesperadas, como, por ejemplo, las de los lázaros que malvivían en la trasera del Camposanto, y que él resolvía en todo caso, profundamente humano y fiel a su profesión. Su amor al prójimo y al oficio lo apartó del becerro de oro. No quiso adorarlo aun cuando se lo ponían delante... Sólo así

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

podía él tallarse su propia y robusta personalidad.

Una lucha: el Hospital Insular. Después de ejercer algunos años en tan pobre ambiente sanitario estima urgente y necesario llamar la atención sobre el hecho insólito y proclama que Lanzarote está abocada a una catástrofe si no afronta inmediatamente la creación de un hospital. Hay casas paupérrimas que alojan hasta seis enfermos de tuberculosis y en algunas habitaciones yacen miserablemente hasta tres pacientes del mismo mal. Las condiciones higiénicas son pésimas y en la población no existe sistema alguno de alcantarillado. Hay que aislar a los enfermos, pero ¿dónde y con qué probabilidades de salubridad?

Su gran austeridad le induce a desoír los cantos de sirena de quienes querían llamarse "patricios" solamente en las algaradas políticas o en los oscuros horizontes crematísticos. No aprueba don José semejantes posturas y contra ellas se encara. Como hombre que todo lo debía a sí mismo, mantiene a toda costa su propósito. Hay que escuchar al hombre de ciencia, pero, no; si "alguien" lo escucha será

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

como quien oye llover... y en lugar de construir el Hospital Insular, por él proyectado y gestionado, se emplean los dineros oficiales, naturalmente, en cierto edificio oficial. Es la Isla entera la que tiene que sacrificarse, como se sacrificaron primero las Siervas de María y después las Amantes de Jesús, cuyas manos misericordiosas tanto colaboraron en la abnegada y resuelta labor del Dr. Molina Orosa. Valdría la pena escribir al detalle los esfuerzos de nuestro médico para dotar a la Isla de un hospital amplio y capaz. Esfuerzos que siempre se frustraron desgraciadamente en manos de aquellos políticos de pan agradecido. No es difícil demostrar esta encomiable postura suya

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

si examináramos aquellas duras, pero justísimas admoniciones de don José, cuando en 1913 iniciaba su vida el Cabildo Insular de Lanzarote. Hubo de llegar 1950 para que don José viera la espléndida realidad de su más antigua ilusión: el magnífico Hospital Insular que inauguró el propio Jefe del Estado.

PUDO SERLO TODO, PERO NO QUISO. No le tentó nunca la política, aunque sí le preocupaba el ascendente desorden administrativo que imperaba en la Isla natal. Un día se decide a intervenir y afirma esto: "Aquí no hay más programa eficaz y posible que una buena y recta administración; lo demás es querer hablar con frases hechas y vacías de sentido".

Don José Molina fue tan buen médico como gobernante, y una actividad se explicaría por la otra. En cuanto a su ojo clínico no me dejará mentir una afirmación del doctor Marañón, así también el doctor Bosch Millares: decía Marañón, al recibir un enfermo recomendado por Molina Orosa, que el diagnóstico era siempre acertado. Pero en cuanto a sus buenas dotes de gobierno, basta y aún sobra con las declaraciones de Ángel Guerra (v. "La Voz de Lanzarote"). Mas, repito, don

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

José no iba por ahí... En 1927 la cosa pública iba de mal en peor y se le quiso aupar hasta un alto puesto, es claro, teniendo en cuenta su gran popularidad y valiosas virtudes de administrador, de reformador sincero, y por su enorme capacidad de trabajo y firme concepto del principio de autoridad. A este propósito responde públicamente: "No formar otro partido, no. El partidismo, la lucha enconada y rastrera, bien muerto está y no seré yo quien intente resucitarlo. Formar una agrupación amplia, un gran conglomerado sano y vigoroso, exento de rencillas personales y con elevación de mira, sí: llámese como se llame, y yo no vacilaría".

Creador de la ley de su conducta. Esta fue la línea seguida por don José Molina en sus servicios a Lanzarote —que también es España— y a la Medicina; ciertamente la línea que suelen seguir los hombres más puros y sabios. Defendía, con recalcada atención, la beneficencia, la sanidad, la cultura en general, la depuración administrativa, mientras lograba contra viento y marea que se inaugurara (octubre 1913) la Escuela de Artes y Oficios. Y no es para olvidarlo, que sondeando el mar de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

expedientes atrasados, sacara a flote el dormido legajo del instrumental clínico, tan urgentemente necesario y tantas veces relegado para dar paso a cualquier frivolidad.

No la ambición personal —que no la tenía— sino la pura exigencia espiritual impulsaba a aquel extraordinario vigor suyo, que siempre le puso en marcha hacia metas difíciles y superiores. No más que por conciencia hubo de acometer el desempeño crítico que por entonces la isla demandaba. El don de la popularidad le fue consueto y se caracterizaba por el modo sencillo y limpio —es decir, sin buscarlo— de ganarse el afecto del pueblo. Pero, eso sí, jamás le faltó el resorte de la gallardía, ya se encarara con penosos deberes o simplemente a cualquier correvedile del funesto caciquismo. Si él imponía una ley con su conducta, cierto también que don José habíase impuesto antes la ley de la suya propia. Esta es la verdad. En numerosas ocasiones se le tendió el anzuelo de la cómoda prosperidad, mas nunca quiso probar engodo tan vulgar y despreciable, y acertando o equivocándose tuvo siempre la virtud de no ocultar su pensamiento en rela-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

ción con los acuciantes problemas de la Isla, ni deformarlos con indignos oportunismos.

Su ángel tutelar: la mujer. Historia ya pasada es esta a la que aludimos, pero tiene su enseñanza y bien vale la pena recordarla. Don José Molina, dolorido como el más humilde de los isleños, reaccionaba frecuentemente contra la política de ramplones y mandarines: "Quien crea en bajas pasiones —afirmaba—, peor para él". Don José presenciaba cómo se iba mermando la vida del país, mil veces engañado por gárrulos sofistas y contra ellos clamaba: "No más satisfacción de ruines venganzas ni personalismos miserables; hay que luchar por algo mejor y de superior alcance". Lo que sentía su corazón estaba en sus labios y nunca pudo omitir nada contrario a su convicción. Su actitud fue la de un moralista. Parecía sentir en ciertos aspectos un misticismo naturalista, pudiéramos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

decir, en su más inmediata herencia rousseauniana, aunque creo —es mi opinión personal— que don José pudo haberse confesado igualmente romántico, del mismo modo que podía titularse clásico y humanista. Creo que su ideal no fue otro que la búsqueda afortunada de una armonía vital en las virtudes tradicionales que han conformado el círculo espiritual del hombre. En esto descubro su doble condición alentadora y a ello me atengo.

Pero esta actitud suya le trajo muchas veces no pocas pruebas y decepciones. Sólo en el hogar encontraba el aliento y la renovación de su lucha cotidiana. La ternura de su mujer, doña Inocencia Aldana, lo animaba y fortalecía en esas horas de desaliento con fervoroso silencio y aún con silenciosas lágrimas, pero orgullosa de que aquel trabajador infatigable fuera todo suyo... Esta mujer culta y prudente, graciosa y abnegada, que tantas noches veló mientras don José Molina luchaba con la muerte de los demás, velará de por vida el recuerdo de aquel hombre, idealizándolo, hablándole en la ausencia o releyendo sus cartas —que serán poemas, pienso— y con él soñará la nueva vida del espíritu. Una mujer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

como aquella Margarita de Valdaura, en la que Luis Vives veía parte de la patria.

MUERTE, AUSENCIA Y NOSTALGIA. Murió, pues, don José Molina, casi, casi como un pobrecito, él, que pudo serlo todo y enriquecerse fácilmente. ¡Y qué bien le cuadran estos versos de Antonio Machado!:

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar
me encontraréis a bordo ligero de equipaje
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Sería hasta inmoral que no rememorásemos ahora esa índole suya, que, por auténtica, le acarrearía no pocos sinsabores. Sería imperdonable que no reviviéramos, en esta ocasión, la memoria de sus eximios servicios al pueblo natal, a la Isla entera.

Nada había en su vida que no tuviera una profunda razón ni nada pudo turbar la limpidez de su perfil. En nuestra memoria habrá de permanecer como ayer mañana, rebosante de sugestiones, humanismo, como si estuviese conectado con las zonas más emocionadas de nuestra intimidad. Volveremos siempre a bus-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

car, expertas y sensibles, aquellas manos suyas de hombre y de médico. Esperaremos siempre su palabra sin contagios insinceros y su mirada entera, grande, como en pasmo perpetuo, que así nos miraba él y quería hacernos felices a todos con sólo mirarnos.

Don José Molina tenía un corazón que no le cabía en el pecho y un alma de magnitudes desconocidas, como si el glorioso doctor Spínola alentara y aún inspirara su vida. Don José Molina espiritualizó, humanizó, poetizó su hombría de bien y su alto oficio. Pudo ser millonario en pesetas, y sólo fue capaz de reunir millones de buenas obras. Y éstas quedan: por sus obras los conoceréis.

Agustín de la Hoz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Médico y poeta

Juan Bosch Millares

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Nació don José Molina el 18 de diciembre de 1883 en Arrecife de Lanzarote. A los dos años contrajo una parálisis infantil que le dejó acentuada atrofia muscular de las extremidades inferiores para el resto de su vida. En 1894 comenzó el Bachillerato y lo terminó el 9 de junio de 1899 en el Instituto de La Laguna, al cumplir los quince años de edad.

En posesión de su título de Bachiller, el joven Molina se vio sumido en un mar de zozobras e inquietudes con iguales características a las que hemos experimentado los universitarios y técnicos superiores, una vez llegado el momento de elegir carrera.

Nadie que haya pasado por este mínimo espacio de tiempo, puede darse cuenta del significado que tiene esta decisión y nadie que haya vivido la intranquilidad de esas horas, puede percatarse de la importancia que reviste el tomar esa determinación. Figurémonos al joven Molina resolviendo su destino, ordenando su vida y encadenándose a la fortuna, favorable o adversa, que en forma de incógnita se dibujaba en su horizonte. Imaginémoslo metido en esa maraña de dudas, por ser este episodio de la juventud vivido en los instantes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

en que nuestro despertar endocrinológico de la juventud no ha llegado a su madurez y los más llenos de dificultades, toda vez que desconociéndose el hombre a sí mismo, a pesar de los años vividos, mucho menos se conocerá un joven en ese tiempo brevísimo en que, sin ambajes ni rodeos, tiene que escoger su profesión.

El día en que José Molina cumplió los 50 años como Director del Hospital y fue mencionada con su nombre la sala de hombres del Hospital Insular.

Había una razón de peso que sigue ejerciendo su influencia en el pensamiento de la juventud; la de que siendo bachiller en Junio se hacía necesario estar matriculado en el mes de septiembre, en cualquier Escuela Técnica o Universidad para comenzar los estudios superiores. Sin embargo, como esta razón con ser

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

importante, no era lo bastante convincente para tomar una decisión de tal envergadura, se buscaron otras que en algunas ocasiones dieron la solución. En nuestro caso no fue el amigo médico que lo sedujo, porque no lo tuvo, ni la tradición familiar, porque no la hubo, ni los consejos de sus padres que vivían en un ambiente mercantil completamente desconectado de nuestra ciencia, ni los signos externos del profesional rico y prestigioso. Molina, en mi opinión, había elegido ser médico, porque en su juventud creyó descubrir en la Medicina el misterio de un mundo desconocido en el que el dolor humano, como expresión del sufrimiento que hace despertar el amor entre los hombres, fue siempre la principal preocupación que bullía en la mente de los hombres científicos en su lucha contra la enfermedad. Sabía que la profesión elegida estaba poseída de un continuo espíritu de sacrificio al tener el médico hipotecado el tiempo por el accidente que no espera, por las horas repartidas sin su asentimiento y por su descanso a merced de los pacientes. Sabiéndolo así, Molina Orosa decidióse a emprender sus estudios, impulsado por esa voz interior que nos lleva al ejercicio de una determinada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

actividad y que en este caso respondía a una verdadera vocación.

Resuelto su problema marchó a Cádiz, donde a su llegada lo suponemos extasiado ante la luz del amanecer de sus días dibujando sobre un fondo azul la silueta de sus murallas, las casas blancas de su población y la altivez de su Catedral y más tarde la aurora dando forma y color a los objetos, la Sierra de Ronda a lo lejos y la extensa rada sureña a sus pies poblada de buques. Poco después el sol alumbrándola como si fuera un florón nacido entre la tierra y el mar con sus famosas murallas deteniendo el ímpetu de las aguas y su población cimentada y extendida a lo largo, con sus torres barrocas en el fondo.

Una vez en Cádiz se adaptó pronto a la vida de la capital andaluza y a la amistad de sus compañeros que poco a poco fueron conociéndole como hombre serio y cumplidor de sus obligaciones. El ambiente, la convivencia social, el trato con la gente, le fueron perfilando su carácter y formando su personalidad. En estas circunstancias, después de haber aprobado el preparatorio, adquiere un tifus que le obliga a abandonar sus estudios durante tres años por haberle dejado, como secuela,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

un cuadro de intensa astenia, falta total de memoria y un temblor de extremidades superiores, que se tradujo más tarde en una discriminación de funciones para ejercer la Cirugía con la misma competencia que lo hizo en Medicina. Repuesto al fin, se trasladó a Madrid donde cursó la carrera como alumno libre a fin de terminarla en cinco años, durante los cuales estuvo constantemente en contacto con el enfermo, sin que hubiera servicio en el hospital de San Carlos que no supiera de su andar vacilante.

Es entonces cuando se reunía por las tardes, después de su asistencia mañanera a las clases de la Facultad, con un grupo de amigos, unas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

veces en el café Varela situado en el callejón de la Ternera cerca de la calle de Preciados, otras en el café Pombo de la calle de Carretas y otras en el Universal ubicado en la Puerta del Sol, que fue durante mucho tiempo el refugio de los numerosos canarios residentes en Madrid. En ellos hizo amistad con Tomás Morales, nuestro gran Poeta, Bernardino Valle, nuestro prestigioso Médico, Luis Doreste Silva, nuestro gran Escritor y Cronista, Eladio Moreno, Pintor y Profesor de Dibujo en las Escuelas Normal y de Comercio de Las Palmas, que le hizo un óleo magníficamente logrado, Valle Inclán, Gómez de la Serna y Carrere entre otros intelectuales y artistas. Fruto de estas conversaciones y de las veladas literarias que celebraban en el domicilio de la célebre escritora Carmen de Burgos, conocida en el mundo cultural con el seudónimo de Colombine, nacieron sus aficiones poéticas que más tarde truncó al tener que dedicarse por entero a su profesión.

Discípulo de Ramón y Cajal, Recasens, San Martín, Azua, Castro, Madinaveitia, Cortezo y Oloriz, entre otros, frecuentó, compaginándolo con sus obligaciones hospitalarias, un gimnasio donde logró el desarrollo muscular

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

de sus piernas que le permitió, hasta poco antes de su muerte, valerse de ellas para subir escaleras, asistir a sus enfermos del campo y llevar a cabo sus visitas particulares y benéficas.

Una vez Médico y en su propia Isla, se dio cuenta de que su profesión exigía el mayor rigor en el cumplimiento de su deber y que para ejercerla era preciso poseer una moral severa que despertara en el pueblo el respeto y prestigio que supieron imprimirle los maestros de los pasados tiempos. La moral es condición indispensable para dominar el corazón, contener el ímpetu de las pasiones y ser la depositaria de los secretos íntimos del enfermo, que tienen también, para el Médico, un corazón diáfano. Arbitro supremo en graves circunstancias, su honradez nadie puede malearla y si su fin inmediato es contribuir a remediar los sufrimientos de los demás, no puede olvidarse que el paciente además de su dolor físico acusa una reacción espiritual que a la vez influye sobre su sufrimiento. De ahí la necesidad de que el Médico posea ciencia del alma y ciencia del cuerpo íntimamente unidos, pues el hombre no sólo es cuerpo, ni espíritu, sino el ser en el que van aliadas las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

actividades corpóreas, psíquicas y sociales. Por lo tanto, aquellos que pretenden mecanizarla y reducirla a mera actuación orgánica, olvidan que todo factor nacido de la esperanza, es la confianza y la fe puesta en el Médico y que puede llevarla a la obtención de grandes éxitos o rotundos fracasos.

Digamos además que esta moral debe ser severa en todos sus preceptos y que debe de ser observada con toda puntualidad y constancia, pues el Médico no es sólo un confesor, sino también confidente. Confesor en cuanto tiene de carácter solemne, de lado serio y a veces trágico del ministerio; confidente, en cuanto representa el aspecto contrario de la

De izq. a der.: José Ramírez (Pte. del Cabildo), José Molina, Inocencia Aldana, Santiago Alemán (Deleg. del Gobierno), al micrófono Domingo Robayna (Alcalde de Arrecife) y al fondo a la izq. Sor María junto a otra hermana de la Orden que atendía a los enfermos en el Hospital.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

profesión, porque requiere en ocasiones una grandeza de alma extraordinaria para ejercerla dignamente. ¡Cuántas veces el Médico como confesor y confidente, ha prestado en cientos de veces, algunas provistas de gravedad, grandes servicios al enfermo con sus pequeños consejos, sus palabras dichas en tono familiar y sus gestos y ademanes cariñosos, teniendo presente que esta resonancia puede ser recogida en todo su valor sobre todo si sabe señalar el peligro de una aventura, o de evitar un hecho irreparable!

Ya sabemos que en este sentido el Médico moderno, por las circunstancias en que se desenvuelva la vida, ha dejado de ser confesor y confidente, pues desde el momento en que fue legislado el ejercicio de la profesión y se pusieron frente a frente el Médico y el enfermo, se ha perdido, fría y desesperadamente, el dulce coloquio que ellos sostuvieron en tiempos pasados y el sentimiento de humanidad, valor eterno e imperecedero de la mutua relación establecida, al haberse interpuesto entre sus almas, la terrible arma de la incomprensión.

Este papel de consejero y amigo correspondió hasta hace poco tiempo, al llamado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Médico de familia, al Médico que conocía en todo momento la historia fisiológica y patológica en sus distintos miembros, sin necesitar extensos interrogatorios para adivinar el secreto que se ocultaba, pues con solo haber vivido entre ellos en los momentos tristes de la vida, porque enfermedad es tristeza, conocía sin incurrir en error, el mal que le afectaba. Médico de cabecera fue siempre Molina Orosa y por ello, a la vez, confesor y confidente. Con su muerte marchóse el último de los largos años, nacido en el siglo XIX, que dio nacimiento a una serie de factores humanos considerados por los modernos como sospechosos y despreciables, en cuanto significa apego a las tradiciones y respeto a las costumbres fundadas en la experiencia.

Cuando salió de la Facultad y se instaló en Arrecife, Molina había rechazado el puesto de Médico de la Embajada española en París que le ofreció la política dirigida por el Conde de Romanones y las sugerencias que sus amigos canarios de profesión le brindaron para establecerse en Las Palmas. Nada aceptó porque sus ilusiones las tenía puestas en esta maravillosa Isla. No tuvo pues que permanecer sentado en su despacho días y semanas con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

templando el azul del cielo y el movimiento del péndulo, ni pasar por la desilusión de ver la sala de espera vacía como la jaula de pájaros a quienes se les abrió la puerta. Molina empezó bien pronto a recibir y visitar enfermos acudiendo a sus llamadas y compartiendo gran clientela por su ojo clínico, sus cuidados, su competencia científica y su amor a la carrera, pudiendo decir sin temor a equivocarnos, que Molina ocupó lugar destacado entre los profesionales de las islas y que no hubo enfermo grave al que no prodigara sus atenciones y consejos; pues muy pocas casas dejó de frecuentar. Aquel hombre enjuto, pequeño, con su andar post-poliomielítico fue querido y respetado por todos los canarios.

Acabo de decir que fue un buen clínico, porque sin Rayos X, sin laboratorios para análisis y con solo una comunicación semanal con Las Palmas, resolvía por sí solo los casos graves valiéndose de sus conocimientos y de su fina intuición y sentido de la observación, para enfrentarse y resolver la apendicitis que tenía que operar, o el parto distócico que tenía que asistir y resolver. Cumplidor de su deber, acudía cuantas veces fue necesario al Hospital, o a las casas de sus enfermos, sin mirar la hora

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

ni el tiempo que a todas estas visitas dedicaba. Tuvo fama de no cobrar muchos de sus servicios, o de cobrarlos en cantidades moderadas, y si alguna vez lo hacía, le impulsaba a ello el hecho de que tenía familia a quien alimentar, e hijos a quienes educar. Por eso llevó siempre vida modesta y no dejó a su muerte capital alguno. ¡Ejemplo maravilloso de elegido que sólo se alimentaba de satisfacciones cuando sus enfermos agradecidos le llenaban de alimentos y le colmaban de regalos en el día de su santo! Y era curioso observar que cuando aquel hombre estaba sometido al peso de la preocupación por no poder devolver la salud a quien con mirada suplicante se lo pedía, don José Molina saludaba fríamente y sin decir palabra alguna a cuantos amigos y conocidos encontraba en el camino.

Toda su vida sin apariencias vanas y sin sentir el artificioso murmullo arlequinesco, estuvo llena de bondad y serenidad magníficas, pues no olvidó jamás que la primera obligación del Médico es la ciencia, la primera condición, la conciencia y la primera necesidad, la paciencia. Ciencia, conciencia y paciencia, que fueron sus atributos y las armas poderosas con que contó siempre para evitar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

el peligro de la enfermedad y de la medicina, que está a todas luces en lo que se sabe a medias y no en lo que no se sabe, porque el verdadero diagnóstico de la enfermedad de un paciente se lleva a cabo, adivinando lo que el enfermo calla, que es, muchas veces, el silencio más lleno de verdades.

Ante la puerta de la casa en la Calle Real, junto a su nieta Nena Pilar.

Hablo del Médico y no del político y aunque muchas veces política y medicina vivieron entremezcladas, el arte de gobernar los pueblos le dio muchos disgustos y le obligó a distanciarse de personas con las que tuvo siempre buena amistad. Sé que cuando actuó en política, sin humillar ni negar favores a sus enemigos, lo hizo poniendo en ella su entrañable amor a la isla, esta isla de viento y de los volcanes tantas veces cantada por sus hijos y por los que sentimos devoción profunda, esta isla donde el aire atormentado mueve apresuradamente las cenizas y escorias nacidas del calor de la tierra siempre en ebullición y donde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

la feracidad de su extraño suelo, aprisionando en sus entrañas la humedad de la atmósfera, da sustento a su flora tan exuberante en frutos. La política, es de sobra sabido, no puede contentar a todos bajo el mismo rasero; surgen, como es natural, los insatisfechos y resentidos, los que guardan y esperan el momento propicio para satisfacer sus odios. Don José también los tuvo porque no fue un santo y si al pasar los años y llegarles su hora los pusieron en acción, el hombre de ciencia y conciencia echó la política a un lado y trató de salvar o ayudar a bien morir, sin sufrimiento alguno, a los que fueron sus enemigos por las circunstancias y otros menesteres.

Fue un romántico que hizo versos para acallar su timidez. Amigo de Tomás Morales y asistente a las reuniones literarias a que antes hice mención, contribuyó con sus composiciones poéticas a enaltecer el ambiente sentimental que se respiraba en su inolvidable casa de huéspedes, donde alternaba el estudio de la materia y sus misterios, con el bello ideal de la juventud expresado en ilusiones y pensamientos.

El enamorado, para el que cada hora que nace lleva un nuevo triunfo al amor, se com-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

place en repetir el nombre del ser amado, paladeándolo hasta hacer de miel su boca, quizá porque el amor es un sacrificio sin condiciones, inmenso, infinito y anula todo esfuerzo que se le oponga. El amor insatisfecho por timidez o por otras causas, lleva consigo la desilusión del enamorado. Una persona romántica necesita del amor para calmar sus penas, ya que en todas ellas vibra la necesidad de ser correspondido para poder vivir.

Dicen que hay penas que matan
y alegrías que asesinan.
¿Qué hay alegrías?... No sé
yo nunca tuve alegrías...
¿Qué las penas matan? No;
es una bella mentira,
¡pues si mataran las penas!
¿Qué hubieran hecho las mías?
¿Qué las penas matan? No;
sólo en las penas hay vida;
¡que el que sin penas viviera,
por ellas se moriría!...
¿Qué las penas matan? No;
es una bella mentira,
¡pues si mataran las penas!
¿Qué hubieran hecho las mías?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Por el contrario, cuando el amor nace y se va adentrando en el alma, sintiendo la vida perfumada y el canto sonoro de la voz de la mujer que pasó por el camino en el momento oportuno, la tristeza se convierte en férvido deseo de felicidad que en don José se manifestó, cuando conoció a la que fue después su compañera, dando pruebas de sus aptitudes artísticas en el escenario de un teatrito de la histórica Villa de Teguise. Desde entonces no volvió a hablar de penas, ni de mentiras, y así escribía:

La suave caricia de tu mirar suspenso
tiene todo el encanto de ese dormido mar
que en las noches de luna, bajo el azul inmenso,
es de plata fundida su infinito cristal.
Marchaba indiferente, resignado el destino
creyendo ya pasada de mi vida la hora,
abandonando había, a un lado del camino
el estéril empeño de un alma soñadora.

Y añadía entusiasmado:

Bendito sea tu amor que devuelve mi alegría
redentora mujer, ¡mujer del alma mía!
En tus ojos serenos y en tu dulce mirar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

brilla la lumbre casta que arderá en nuestro hogar.
Y cada nuevo día nos dará nuestro amor
una nueva sonrisa en tus labios en flor.

Más tarde, a medida que fue introduciéndose en su vida el amor de su compañera, exclamaba satisfecho y gozoso:

Ebrio en mis recuerdos siento,
que mi alma ya no es mía
y que se aleja en el viento,
mi vieja melancolía.

De trato amable y bondadoso, reaccionaba con desagrado ante la hipocresía y la ingratitud, sin palabras ni frases violentas, pero manifestándolo al exterior con su gesto peculiar caracterizado por una fina tremulación de su labio superior asociado a un ligero movimiento de prognatismo de su mandíbula inferior. Esta timidez de su carácter no le impidió ser severo en sus órdenes, pues conocedor de sus deberes que todos los cumplieran, sin excusa alguna, aunque trataba con respeto a sus subordinados.

Feliz y dichoso en su hogar, con su admirable compañera y sus hijos buenos y dignos de sus progenitores, don José fue en él, y frente a

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

sus hijos, un introvertido, sobre todo en las horas de la mesa, hechas, como sabemos, para que las almas se confundan en el pan de cada día ganado con el sudor de la frente, y para que los sentimientos se exalten y arraiguen en esa íntima satisfacción que Dios nos depara. Don José, por sus constantes preocupaciones con los enfermos y por su acción y efecto de contemplar su alma abstrayéndose de los sentidos, callaba y sus hijos hacían lo mismo, sumidos en el respeto y cariño que siempre le tuvieron. Por el contrario, cuando su estado de ánimo gozaba de tranquilidad y les hablaba respondiendo a esos momentos de serenidad del alma, sus hijos quedaban extasiados oyéndole y mirándole.

Culto en extremo, fue un ferviente admirador del gran español don Miguel de Unamuno, cuyos pensamientos hicieron huella destacada en su vida, de Antonio Machado, cuyas poesías recitaba a solas y en reuniones de amigos, de Gregorio Marañón su condiscípulo, de quien aprendió a ser humanista y de Tomás Morales a quien profesó afecto y devoción nacidos cuando fueron compañeros en los inolvidables años de la Facultad y aumentados con el peso de los años y la lectura de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

sus estrofas maravillosas, que callaron cuando cerró los ojos en plena juventud.

Onomástica de San José, 1949.

Fue don José un hombre modesto, excesivamente modesto. Su propia estimación le impedía aceptar cualquier homenaje que ofendiera su honestidad y su decencia. Recuérdese, en confirmación de lo dicho, el día en que por acuerdo del Ayuntamiento de esta Capital se descubrió la lápida que impuso su nombre a una de las calles de la Ciudad; don José y su familia marcharon al campo evitando el trance

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

de poner a prueba su recato y humildad. Otra vez, fue el día en que el Cabildo Insular de Lanzarote le impuso la Medalla de Trabajo en su categoría de Plata y la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad en el Hospital Insular, sitio que él consideraba el más apropiado para que el acto tuviera carácter de intimidad.

El Hospital de Nuestra Señora de los Dolores, fue su hijo espiritual. Fundado en los primeros años del presente siglo y construido por suscripción popular bajo la iniciativa del párroco don Manuel Miranda Naranjo, fue su primer Médico Director hasta el año 1916, don Francisco Hernández Arata. Al vacar el puesto, fue nombrado para sustituirle, nuestro don José, por estar trabajando en el mismo, como Médico honorario, desde que terminó la carrera. En el año 1931 el Cabildo adquirió un solar colindante con dicho Hospital para proceder a su ampliación, dado que el local donde venía funcionando era pequeño para atender a las necesidades de la Beneficencia Insular. A fines de 1932, se terminaron las obras y entró inmediatamente en servicio como centro benéfico, quedando el primitivo destinado a Casa de Asilo de Ancianos. En este nuevo local continuó funcionando hasta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

el año 1950, fecha en que fue inaugurado el que hoy existe, gracias a las aportaciones del Cabildo Insular, Mando Económico del Archipiélago, Junta Nacional del Paro Obrero, Dirección General de Sanidad y Dirección General de Regiones Devastadas. Toda la vida de don José estuvo unida a la del Establecimiento benéfico, pues desde que se edificó hasta que, ya viejecito, avanzaba silenciosa-

Reunión de familia y amigos con motivo de San José, 1949.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

mente por los pasillos, fue dejando la huella de sus titubeantes pasos en un todo acorde con el constante golpear de su inseparable bastón, acompañado de los Médicos, alumnos y hermanas de la Caridad, para visitar a sus enfermos y prodigarles toda clase de consejos magistrales.

En él dejó lo mejor de su vida en holocausto de la Medicina y del doliente. Una calle de la Ciudad lleva su nombre y una de las salas del Hospital, que tanto quiso, lo consigna como reconocimiento a su labor perenne y abnegada. Su recuerdo perdurará para lección de los que aún creemos que la vida hecha inquietud y sacrificio al servicio del bien común, es la única digna de ser aureolada y perpetuada en memoria de la historia, hombre inteligente, humano y bondadoso, ha dejado una huella imperecedera de reconocimiento y respeto, ya que fueron tan grandes las virtudes que adornaron su recia personalidad, que todas ellas encontraron albergue en su noble corazón, sin que ninguna de ellas desplazara a las demás.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Don José

Antonio Lorenzo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Su cuerpo aparentemente débil comprendía un corazón y un alma de fortaleza inmensa; aquella fortaleza que suplía la corporal en los momentos de dedicación a su familia o a sus enfermos; la fortaleza que le hacía no desmayar ni ante la enfermedad casi triunfante ni ante el suceso imprevisto que demandaba su auxilio; la fortaleza tras las paredes de su "Hospital de Dolores", de la Plaza de la Iglesia, pequeño pero blanco, limpio y eficaz; la fortaleza de un espíritu que sabía sobreponerse a circunstancias adversas y se alegraba, con su insinuada sonrisa, cuando las cosas marchaban bien; la fortaleza de quien daba una alegría a los padres del paciente y que, sobreponiéndose a su propio dolor, comunicaba una noticia insuperablemente fatal; la fortaleza de la visita diaria a los enfermos, en el tiempo en que el enfermo era Pedro, Juan, María o Dolores y no el 827 que tiene que presentarse ante el médico a las once horas y doce minutos de la mañana portando el carnet identificativo; la fortaleza de que fui testigo cuando una joven familiar, postrada en una cama de mi casa, fue visitada mañana y tarde y a la que aplicó aquella penicilina casi experimental, que yo iba a buscar en un termo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

con hielo al hospital; familiar que hoy aún da las gracias a don José, ya que por esa fortaleza y dedicación, ha llegado a ser abuela; la de aquellos soldados y paisanos accidentados en Tinajo, a quienes vi personalmente atender; y las gracias de aquellas víctimas de la mortal tuberculosis que en virtud de la constancia de don José, sí que son hoy abuelos y bisabuelos; y las gracias de aquel enfermo que pudo ocupar una cama que unas monjitas ingenuas pero bien intencionadas tenían preparada para la visita episcopal, cuando don José dijo "El Obispo a la Casa Parroquial, que las camas de este Hospital son para mis enfermos". Y finalmente mi felicitación a Pepe, Mercedes, Censa, Lina y Marisol y que llegue también arriba a "Tito" y a Gonzalo, por ser hijos de doña Inocencia, mujer intelectual y sostén en gran parte de aquella fortaleza, y de don José, ejemplo de como deberíamos ser todos.

Antonio Lorenzo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Homenaje

José Hernández Almeida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Señor Director: Un servidor, apenas sabe escribir. Un servidor, por carecer de todo, careció hasta de esas lentes llamadas cultura, que muchos afortunados se ponen para ver. ¡Y qué de cosas hermosas verá esa gente, señor Director! Un servidor es un pobre cegato, nacido bajo el palio duro de la pobreza, en el relente mismo de la intemperie de la vida. Y, claro, mis ansias de superación, de llegar a saber algo, se me frustraron entre lágrimas, como se malogra una simiente privada de agua, como se troncha una espiga, en una noche de temporal. Señor: cuando a uno le salen los dientes, "jalando" por el chinchorro, al trajín de las jarcias y las velas; o entre picos y palas; o no se ha conocido más mundo que el del camello y el arado, ¿cómo va uno a saber escribir?

Pero mire, con esas toneladas de incultura sobre mis hombros, hoy, yo tengo que escribirle a usted una carta. Porque, ¿sabe?, seremos analfabetos, si usted quiere; seremos rudos, como el "filo" mismo de la lava, o como cardos requemados por el sol; seremos cortos de expresión y nos aturullamos cuando tratamos de decir cuatro palabras, aunque tengamos mil ideas en la cabeza o esté a punto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

de reventársenos de sentimientos el corazón. Pero fíjese en lo que le digo: hay una cosa en la que a los pobres no nos ganará nadie: en la gratitud. No, no me tenga a mal que así presuma, porque esto de ser agradecidos es uno de los más preciosos cuarteles de nuestro desmantelado escudo. Agradecidos así: "a lo liso, a lo no intrincado" que tan cuerdamente nos aconsejara el loco de don Quijote. Otros poseerán el secreto de fórmulas alambicadas de agradecimiento. Sabrán darle una más melodiosa inflexión a su voz. Inclinará con más garbo su espina dorsal. Serán maestros en la técnica de las carantoñas. No se lo discuto, señor Director, y reconozco además —le aseguro que sin envidia— que en esto nosotros estamos a cero.

Créame. Si algún día se tropieza con alguien que le esté agradecido de verdad y de corazón, yo le apuesto la barca que me da el pan para mis hijos, o la "guelfa" que retoza en la gañanía, y en la que me estoy mirando, a que ese hombre, casi seguro, es un pobre.

Pues bien; es este imperativo de la gratitud, el que me obliga a cometer el atrevimiento de asomarme a su periódico. Se acerca el aniversario del Dr. Molina, que tanto nos amó y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

comprendió en su vida. Nosotros le lloramos como a un padre en la hora dolorosa de su muerte, y acompañamos su cuerpo dormido en su inolvidable andadura triunfal por las calles de nuestra ciudad, camino del camposanto. Entonces creímos llegada la hora de tener que lanzar a la rosa de los vientos nuestro humilde homenaje hacia él; pero gentes de pluma y de buen decir se nos adelantaron. ¡Y qué bien desplegaron ante nosotros su rica personalidad! ¡Qué de cosas bonitas dijeron de él! Nosotros, los iletrados, al lado de tanta gente fina, ¿qué íbamos a hacer? Callarnos, señor Director. Callarnos, y esperar a que pasara un año, y cuando ya algunos le tuvie-

Homenaje a un preclaro hijo de Arrecife

El Domingo 6 del actual, a las 10 y media de la mañana, tendrá lugar el acto de colocar la lápida dando el nombre del meritísimo hijo de esta Ciudad,

Don José Molina Orosa

a la antigua calle de Mina.

Por la gran popularidad de que goza el culto y prestigioso Médico, la Comisión organizadora ha creído conveniente dar el mayor esplendor al acto, recabando y obteniendo la colaboración de los señores D. Carlos Sáenz Infante y D. Fernando Palarea Ladeveze, que harán uso de la palabra, y de los elementos que componen la banda de música de la sociedad "Democracia", que amenizará el referido acto.

Arrecife 3 de Enero de 1935. LA COMISION. Tip. E. Suárez.-Arrecife

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

ran algo olvidado, cuando las aguas se remansaran, pegar cuatro gritos —como cuando avistamos una "mantada" de corvinas desde el palo del barco o cuatro nubes en el horizonte— y decir, a barlovento y a sotavento, que nosotros, los desafortunados, los que por tener flaca la cartera pasamos por el mundo sin gloria y con pena, también tenemos derecho a llorar y a decir algo de este hombre.

Fíjese, señor Director: ahora lo social está de moda. Resulta hasta rentable. Es el signo de los tiempos. Es la corriente que empuja. Hasta los cicateros se esfuerzan por nimbarse con aureola de bienhechores. Pero, oiga, a principios de siglo, ¿usted se acuerda? Cuando la corbata y la cartera lo eran todo; cuando humanamente no había nada que esperar de los pobres, por menos de un "mal de aire", más de uno perdió su barca; o tuvo que lanzarse a la calle a malvender su finquita, o la cabrita que le proporcionaba las escasas calorías con que nutrir a sus hijos.

Cuando don José Molina comenzó a actuar como médico, no estaba de moda ayudar a los pobres. Pudo haber juntado, sin desmerecer en la conciencia social de su tiempo, el importe de muchas fincas, de muchas barcas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Y no lo hizo. ¿Qué pobre, bien nacido, no tiene que llorar y cantar ante una gesta espiritual de tal envergadura? Esto, querido Director, que lo sepan todos: para nosotros, la genialidad de don José, sin que le neguemos otras, es que haya llegado a comprender la pobreza. En algún libro he leído que "el rico, a menos que sea un genio, no puede saber lo que es la pobreza". Y es ésta una gran verdad.

¡La pobreza, señor Director! ¡Qué pocas personas la comprenden! Hay muchos que piensan que ser pobre es tener que comer "gofio y pejines" cada día, o llevar un traje de dril, o habitar en un cuchitril inclemente. Pero esos tales, no saben, no sospechan siquiera lo que es ser pobre. Es mucho más. Ser pobre es tener honradez hasta para regalar y comprobar con pena que no le sirve a uno de nada. Es vivir con el complejo de ser uno un estorbo continuo, donde no vaya a prestar un servicio, a realizar una compra, o a saldar una deuda. Es ser acreedor al adiós frío, ausente, de los que tienen tres o cuatro perras o saben tres o cuatro cosas. Ser pobre es que no le respeten a uno ni siquiera el puesto ganado con larga espera en una cola. Es tener que sufrir la angustia de no poder decir lo que se siente porque

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

no se tiene "palabrerío". Es tener que tragarse un sofisma, cuya falsedad está uno intuyendo, porque no puede desarticularlo. Ser pobre, es tener más razón que un santo y que nadie le haga a uno caso. Es ver que la muerte se enterca en llevarse a uno de los suyos, y no poder agotar todos los recursos para salvarle, cuando otros, que no los quieren más, los tienen a su alcance. Es ser tratado con aire paternalista y tener que aceptar como limosna lo que se le debe en justicia. Es ir por el mundo con el corazón en carne viva por el contraste de lo mucho que a otros les sobra y lo poco, de ese mucho, que a uno le bastaría para vivir como un ser humano. Ser pobre, es pasarse la vida soñando con una escalera, y tener que morirse sin haber logrado siquiera rozar un peldaño. ¡Y tantas cosas más, que uno intuye y no sabe expresar...!

Y porque don José, ni en su despacho, ni en la calle, ni en nuestras casas, ni con su vida, puso jamás el dedo en estas sangrantes llagas nuestras, yo quisiera que en este aniversario de su muerte, usted proclamara muy alto en su periódico, que los corazones de los pobres de Lanzarote arden en gratitud y en bendiciones para él.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

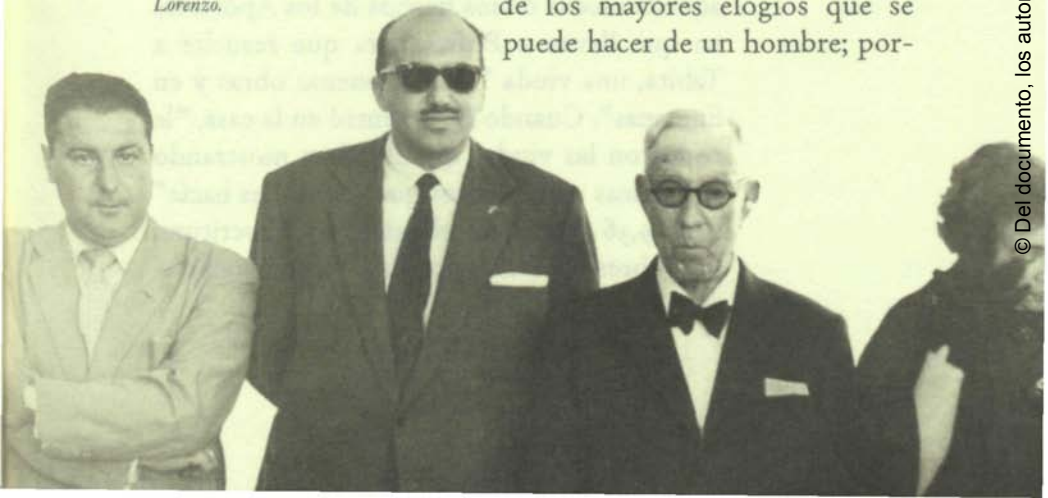
Diga, que, muchas veces, cabizbajos, llamamos a su puerta con los bolsillos vacíos, y nuestra moral hundida se levantó al conjuro de su cariñosa sonrisa, de su corazón generoso, que no se paró nunca a calibrar la dimensión de una cartera.

Diga que el doctor Molina, no supo jamás de discriminaciones en el trato con nosotros. Que para él, el más encumbrado y el más humilde de los ciudadanos, tenían este mismo apellido: seres humanos.

Diga que su honradez profesional a toda prueba, jamás nos abrió las puertas a la duda.

Diga que no se contentó con obtener un título; antes al contrario, anduvo siempre del brazo de la ciencia, embebiéndose en sus progresos, para no dejar de ser nunca un médico al día, indiscutible en su competencia.

Y, porque a nuestras cortas luces es éste uno de los mayores elogios que se puede hacer de un hombre; por-



Gonzalo Molina, Santiago Alemán, José Molina y su esposa Inocencia Aldana Lorenzo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

que jamás hemos podido digerir los panegíricos que dan aureola de bienhechores a los que se van de este mundo con las arcas llenas, repita que don José se nos fue con las suyas vacías. Que optó por dejar de ser el padre afortunado de unos pocos, para ser el padre pobre, pero entrañable e inconmensurable de todos.

Diga, que la lección de su vida, cada noche se recita en nuestros hogares, y las cunas de nuestros hijos se mecen al arrullo de la inefable canción de su recuerdo, mil veces repetido gustosa y gozosamente.

Diga, en fin, que este gran patricio de Lanzarote, ha sido mucho más que un genio de la fría inteligencia. Que por encima de todo —y he ahí la razón última de su comprensión de la pobreza— fue un genio del corazón.

Y termino, señor Director. Le recuerdo aquella escena de los hechos de los Apóstoles en que llevan a Pedro, para que resucite a Tabita, una viuda "rica en buenas obras y en limosnas". Cuando Pedro entró en la casa, "le rodearon las viudas que lloraban mostrando las túnicas y los mantos que en vida les hacía" (Act. 9,36 43). En aquel pasaje de la Escritura, los pobres lloraban a un alma buena y mostra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

ban las huellas de su bondad. ¡Qué elegía sublime y elocuente la de aquellas lágrimas y la de aquellas túnicas, señor Director!

Como en aquella escena emocionante, aquí estamos nosotros, los pobres de Lanzarote, en torno al recuerdo de nuestro médico entrañable, mostrando a nuestros hijos salvados a la vida, nuestra salud restablecida, nuestros nervios menos destrozados, nuestra sicología menos incomprendida... porque a tiempo, como una bendición de Dios, como una fantástica caricia del Cielo, pasó a nuestro lado ese ángel de caridad que en vida se llamó don José Molina.

Un pobre cualquiera de Lanzarote
(Por la transcripción: José Hernández Almeida)
Arrecife, enero de 1967

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

VIDA FAMILIAR

Lina Molina

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

"Veré qué puedo contarles de esa niñez y adolescencia, ya un poco lejana, junto a mi padre. Para empezar, decir, que siento mucho no puedan estar conmigo mis hermanos para así entre todos compartir este relato y recordar aquellos años que tan felices vivimos junto a un padre que significó tanto para todos. Fue un buen padre, recto, serio, de pocas palabras, a la vez cariñoso y pendiente siempre de todo aquello importante para mi madre y para nosotros. Ocurrente en muchas ocasiones, romántico y poeta en otras, faceta esta última que a mí me entusiasmaba, pues en aquellas noches en casa reunido con sus amigos, mi padre recitaba sus propios poemas y algunos más de poetas muy queridos, y luego mi madre le acompañaba también recitando poesías muy conocidas y nunca dejaba atrás su gran favorita "El parque de María Luisa". Los dos recitaban muy bien y nos dejaban embobados a todos. Eran veladas entrañables, de esas que nunca se olvidan.

Aprendimos mucho de su buen hacer, pues sus grandes valores (ya contados por muchas otras personas en otras tantas ocasiones) fueron nuestra mejor escuela y nuestra mejor herencia. Nuestra vida en familia fue buena y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

muy alegre, pues éramos siete hermanos y con mi madre (persona muy valiosa también para todos) hacíamos de nuestra casa un verdadero hogar lleno de inquietudes y muy familiar. Cuando mi padre hablaba y contaba cosas no queríamos perdernos nada, pues no siempre teníamos la suerte de escucharle, (y escucharle era un regalo) ya que su dedicación al trabajo y a sus enfermos le dejaban poco tiempo para

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

estar en casa. Gran confesor y psicólogo, fiel amigo de sus pacientes, guardó siempre, como se guarda un tesoro, esas entrañables confidencias entre el enfermo y su médico. Su ocio era el trabajo. Yo como homenaje particular a mi padre, decir, que me gustaría que mis hijos recordaran a su padre como yo recuerdo al mío".

Lina Molina

NOTA: La familia quiere dejar constancia pública de su inmenso agradecimiento a los habitantes de Lanzarote en general por el cariño demostrado al recuerdo de nuestro padre y por la colaboración en efectivo para la construcción del monumento.

También recordamos públicamente a los componentes de las dos comisiones que se ocuparon con verdadero afecto de organizar los actos en honor de nuestro padre: Ginés de la Hoz Gil, Juan Bosch Millares, Alberto Sánchez Quevedo, Francisco Perdomo Spínola, Agustín Miranda García, Agustín de la Hoz Betancort y Pedro Medina Armas (fallecidos, q.e.p.d.). Además de Rogelio Tenorio de Paiz, Agustín García Márquez y Ramón Pérez Hernández.

En nombre de nuestra familia quiero expresar nuestro cariño y agradecimiento al buen amigo Ramón Pérez por su entusiasta y apasionada labor para conseguir que nuestro padre sea nombrado Hijo Predilecto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

El poeta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

La voz de la madrugada

(Fragmento)

Yo no sé lo que pasa en estas horas
de misterio y sigilo
que al encontrarme solo y en mi cuarto
delante de mis libros
siento que el alma de un suicida llega
y gira en torno mío
y el corazón suspende avergonzado
sus cobardes latidos…

Yo no sé lo que pasa en estas horas
de silencio marino,
en que parece el mar baño de plata
un deseo perdido…
Y soy bohemio y en mis crueles horas
para buscar abrigos
me sumerjo en la nave de mis sueños
la ilusión por destino,
y arribaré en la playa del mañana
llevando por cautivo
una ilusión de oro hecha deseos
y un ensueño de carne ya marchito…
y coloque en la playa por bandera
el cadáver del vicio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Lejos de ti

Cuándo será la mañana
de mi lejano regreso...
Cuándo volveré a estar preso
en tu querida ventana.

¡Oh ventana de tu casa
donde dejé la alegría!
¡Oh que lento el tiempo pasa
lejos de ti, vida mía!

En esta tarde de olvido...

En esta tarde de olvido
tarde de melancolía,
paréceme que dormido
sueño en mi vieja alegría.

Y una brisa perfumada,
de mi recuerdo infantil,
trae a mi frente cansada
una frescura de abril.

Tarde de paz infinita:
en tu misterio dormita
la desilusión de ayer:
en tu silencio sonoro
se expande la risa de oro
de una olvidada mujer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

En esta mañana en calma

En esta mañana en calma,
que ilumina un sol de oro,
siento un despertar sonoro
de músicas en el alma…

Ebrio en mis recuerdos, siento
que mi alma ya no es mía,
y que se aleja en el viento
mi vieja melancolía.

¡Oh mañana evocadora,
de mi pasado glorioso,
lleno de sombras queridas!

¡Mañana enloquecedora,
que me traes al venturoso
recuerdo de cosas idas!

Loco, como el alma mía

Loco, como el alma mía,
fue aquel amor juvenil;
amor que gozó en un día
todas las rosas de abril…

Ebrio de besos malditos
y de dientes asesinos,
en unos labios marchitos
probé todos los vinos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Sobre una boca que ardía
dejé toda la alegría
de mis años juveniles.

Y en la embriaguez de una hora
perdí la flauta sonora
de mis coplas pastoriles.

De las rimas crepusculares

Dicen que hay penas que matan
y alegrías que asesinan.
¿Qué hay alegrías? No sé...
Yo nunca tuve alegrías.
¿Qué las penas matan? No;
es una bella mentira;
¡Pues si mataran las penas!
¿qué hubieran hecho las mías?
¿Qué las penas matan? No;
sólo en las penas hay vida,
¡que el que sin penas viviera,
por ellas se moriría!
¿Qué las penas matan? No;
es una bella mentira;
¡pues si mataran las penas!
¿qué hubieran hecho las mías?

† *Estos poemas son de juventud, publicados en "Lanzarote" año de 1925*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

D. Enrique Pérez Parrilla, Presidente del Cabildo, en el momento de su alocución con motivo de la reubicación del monumento de José Molina Orosa, (a su izquierda la Alcaldesa de Arrecife y a su derecha José y Lina Molina Aldana, hijos del ilustre médico).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Menciones Honoríficas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Menciones honoríficas (1910-1996).

1934 Denominación de la actual calle José Molina Orosa.

1950 Inauguración del Hospital Insular, el anhelo de su vida, que dirige con la mayor diligencia hasta su jubilación.

1957 Miembro de Honor del Colegio Oficial de Médicos de la provincia.

1958 La unidad de larga estancia del Hospital Insular se rotula con su nombre.

1960 Imposición del título de "Socio de Honor" por la Sociedad Democracia, que presidía don Domingo Lasso Santana.

1960 Por "su ingente labor profesional-humana, llena de prestigiosos lauros", mereció el público y justo homenaje del Colegio de Médicos de España, haciéndole figurar su nombre en el cuadro de honor de los médicos españoles.

1963 Imposición de la Orden Civil de la Sanidad.

1963 Concesión de la Medalla de mérito al trabajo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

1972 Llegada a Arrecife del monumento del Dr. Molina Orosa construido por el famoso escultor lanzaroteño Pancho Lasso y financiado por suscripción popular.

1976 Inauguración de un monolito dedicado a don José, en la Plaza Central de entrada del Hospital Insular, diseñado por César Manrique.

1995 Petición al Cabildo Insular, apoyada por más de 14.000 personas, para que abra expediente encaminado al posible nombramiento de don José como "Hijo predilecto de Lanzarote".

1996 Apertura de la "suscripción popular", para la edición de la viva y gratificante historia de don José, rica y variada en actos de extrema humanidad científico-social con sus famosas anécdotas, para que sirva de ejemplar fuente de enseñanza.

1973 En el mes de febrero de 1973, llegó a Arrecife el monumento que Lanzarote dedicó como homenaje de gratitud imperecedera al Ilustrísimo don José María Orosa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

El monumento es obra del genial escultor lanzaroteño Francisco Lasso Morales (1904-1973).
La población lanzaroteña en tiempo récord, en el mes de abril de 1972, completó las donaciones para costear el valor de la obra de don Francisco Lasso Morales.
El monumento se instaló de forma "provisional" en un jardín de la Avenida Vargas de Arrecife, en 1979.
El monumento mide 2 metros de alto, es de bronce fundido, de la mejor calidad. Se compone de 3 figuras, una representando al Dr. Molina (para el parecido D. Francisco Lasso utilizó las fotos del busto de madera que le hizo a D. José en los años 40) y las otras 2 simbolizando el agradecimiento del pueblo materializado en dos niños.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

† *Por acuerdo de la Excelentísima Corporación Municipal de Arrecife, dentro de los Actos del Bicentenario de la Municipalidad, el monumento del Ilustrísimo señor don José Molina Orosa se trasladó de la Avenida Vargas, a la Plazuela de la calle Fajardo, cerca de la calle "José Molina" dedicada por el pueblo por aclamación y de donde él nació, calle Nueva nº 5. La base y el pretil, de basalto labrado, donde se asienta el monumento, fue donada por el Cabildo de Lanzarote (bajo la dirección de la Oficina Técnica y trabajo de los pedreros).*
La instalación del pretil, base, focos, jardín, verja y estatua, fue realizado por personal laboral del Excmo. Ayuntamiento de Arrecife. El monumento se reinaguró el 19 de noviembre de 1998 a las 14:00 horas.

Las Comisiones pro-doctor Molina Orosa

Pro-monumento

1971
Ginés de la Hoz Gil, Ramón Pérez Hernández, Agustín de la Hoz Betancort, Agustín García Márquez, Juan Bosch Millares, Francisco Perdomo Spínola, Pedro Medina Armas y Alberto Sánchez Quevedo.

1972
Rogelio Tenorio de Páiz, Ramón Pérez Hernández, Agustín de la Hoz Betancort, Francisco Perdomo Spínola, Alberto Sánchez Quevedo, Pedro Medina Armas y Enrique Miranda García.

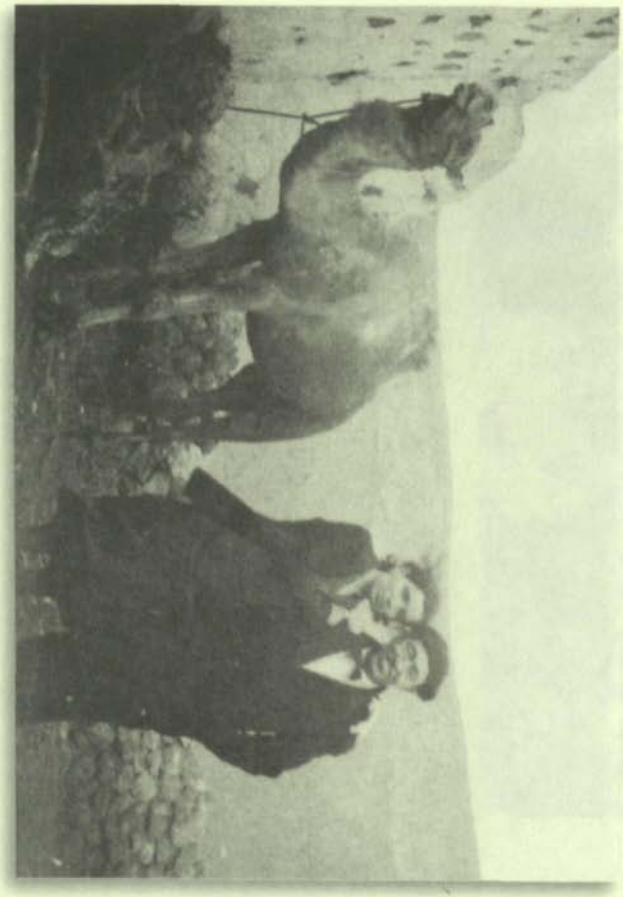
Pro-Hijo Predilecto de Lanzarote

1995
Ramón Pérez Hernández, Antonio Lorenzo Martín, Antonio F. Martín Hormiga y José A. Santana Toledo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Esta edición de José Molina Orosa, el médico de Lanzarote, ha sido realizada por el Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote con motivo de la Declaración de Hijo Predilecto a este insigne personaje de la historia insular.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010

Cabildo de
Lanzarote

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2010